

VOCES ARAGONESAS EN *CUENTOS COMPLETOS* (2011) DE RAMÓN GIL NOVALES

ARAGONESE VOICES IN *COMPLETE
SHORT STORIES* BY RAMÓN GIL NOVALES

Francho NAGORE LAÍN

Universidad de Zaragoza

fnagore@unizar.es

Resumen: Se recogen en este trabajo 73 voces aragonesas que se registran en *Cuentos completos* (2011) de Ramón Gil Novales y se valora el aragonesismo lingüístico del autor.

Palabras clave: aragonesismos, Ramón Gil Novales, *Cuentos completos*.

Abstract: 73 Aragonese voices that are recorded in Ramón Gil Novales *Cuentos completos* [Complete Stories] (2011) are collected in this work and the author's linguistic Aragonese-ness is valued.

Key words: aragonese voices, Ramón Gil Novales, *Cuentos completos*.

Ramón Gil Novales, nacido en Huesca en 1928, desde 1955 vivió en Barcelona, donde murió el 21 de mayo de 2018. Es un autor reconocido por sus obras de teatro, por sus novelas y por sus cuentos. También por su labor de traducción. En concreto, es autor de diez piezas teatrales, de tres novelas y de cuatro colecciones de cuentos. En 2008 fue distinguido con el Premio de las Letras Aragonesas. En 2013 recibió el título de Hijo predilecto de la ciudad de Huesca. Su obra literaria ha sido reconocida y estudiada (Ara, 2004; Dueñas, 2009, 2011; Mainer, 2009).

Hemos creído interesante analizar los aragonesismos en la obra de este autor de forma sistemática y así hemos publicado “Voces aragonesas en *Mientras caen las hojas* (2009), de Ramón Gil Novales” (Nagore, 2017). También hemos recopilado los aragonesismos que aparecen en otras novelas de este autor, como *Voz de muchas aguas* (2014) y *La baba del caracol* (1985): aunque las listas de voces no han sido objeto de publicaciones monográficas, han servido para documentar acepciones y ejemplos en nuestro libro *O charrar d’a chen de Uesca* (2020). Aquí estudiamos los aragonesismos que contienen sus cuentos, aprovechando la ocasión que nos brinda la edición completa de estos. El corpus que utilizamos es el volumen que a continuación referenciamos:

Ramón GIL NOVALES, *Cuentos completos*. Edición de José Domingo Dueñas. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza / Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2011. ISBN: 978-84-15274-21-6; 322 pp.

En este libro se reúnen las colecciones de relatos breves publicadas anteriormente por el autor, es decir, *Preguntan por ti* (1974), *El sabor del viento* (1988), *¿Por qué?* (2005), más una inédita hasta el momento, *El sueño y la arboleda* (2011).

En relación con los cuentos, Mainer (2009: 29) señala

[...] que casi todos los relatos del autor comparten un protocolo de iniciación: alguien llama a una puerta, o alguien llega hasta un lugar donde hay otros personajes y, a partir de ahí, ya nada vuelve a ser lo mismo y se desencadena la acción. Y es algo que nos buscaba y se nos revela; algo va a cambiar.

Y en general destaca en su obra

[...] una prosa espléndida en la descripción, que es la marca del narrador, pero también un oído singular para modular las voces ajenas y distinguibles, que es artificio propio de quien concibe la realidad como escenario y el teatro como metáfora de la vida humana. (Mainer, 2009: 31).

Según señala José Domingo Dueñas en la introducción al libro,

[...] más que en las colecciones posteriores, Gil Novales busca en *Preguntan por ti* caracterizar a sus personajes por un uso lingüístico marcado por variantes de orden social o geográficas. Así, en «*Preguntan por ti*» introduce de manera abundante el habla popular, el dicho consagrado por el uso de la calle. (Dueñas, 2011: 23).

Destaca también este autor cómo

[e]n «Carta a Lorenzo», un hombre mayor y enfermo inmigrante instalado en las inmediaciones de Barcelona, escribe a su único hijo, que ha recalado a su vez en un país europeo para ganarse la vida, y transmite mediante expresiones y giros de su lugar de origen, la montaña altoaragonesa, todo un mundo de referencia moral y afectiva. (Dueñas, 2011: 23).

Al referirse a *¿Por qué?* indica Dueñas que los doce relatos “conservan una fidelidad notable a las diversas vertientes narrativas” de colecciones de cuentos anteriores, ahondando el escritor

[...] sobre todo en dos vetas que ya había frecuentado: la memoria, hecha tanto de trampas como de certezas, y su anhelo imposible pero pertinaz de recuperar lo vivido y, en estrecha relación, la identidad que se pierde y se recobra con el paso de los años.” (Dueñas, 2011: 29).

Y, en cuanto a *El sueño y la arboleda*, en los quince cuentos de esta compilación inédita destaca “la variedad de registros y enfoques [...], desde la ironía y el tono jocoso [...] hasta el humor, en buena parte basado en expresiones y usos lingüísticos que remiten al Aragón natal del escritor.” (Dueñas, 2011: 32).

A continuación exponemos por orden alfabético los aragonesismos encontrados. La entrada se lematiza de acuerdo con las normas habituales: en el caso de sustantivos, se pone el masculino singular; lo mismo se hace en el caso de adjetivos; en el caso de verbos, se pone el infinitivo. Se reproduce la frase o frases en que aparece cada voz, para que pueda observarse el contexto. Para destacarlos, dentro de cada frase señalamos los aragonesismos con cursiva. Indicamos al final de cada entrada, entre paréntesis, la página del libro y el cuento en el que aparece la voz.

a lo que loc. advl. ‘en el momento en que, cuando’. «A *lo que* me pienso, hay un zipizape de los gordos.» (p. 57, en “Atrapado”).

alparcero: «He de irme a la cama, si se despierta Luisa me pondrá de vuelta y media por mirón, *alparcero*, trasnochador, qué te importa lo que hacen los demás, bueno, bueno, ya vale.» (p. 140, “Dos en una esquina”). Lacasa-Oliván (2010: 120) registra *alparzero* ‘curioso, chismoso, fisgón’ en Huesca.

amanecer ‘aparecer’. “milagro será si una noche de lluvia no *amanecemos* en el puerto” (p. 79, en “Carta a Lorenzo”). El *DLE* (2014) recoge como acepción quinta y sin marca diatópica: ‘aparecer o presentarse, especialmente de modo inesperado’. No obstante, en Aragón es muy habitual emplearlo en este sentido.

ansia: «que de majareta no tiene ni un pelo solo que le cogió como un *ansia* y dale que se quería volver para el pueblo» (p. 74, en “Carta a Lorenzo”). No está claro que aquí tenga el sentido de ‘náusea’, que es el propio del aragonés; más bien parece que el sentido es el de ‘angustia, aflicción, ansiedad’.

aventar v. tr. ‘arrojar, tirar, echar’. “y es locura suya pretender deshacerme, o sea *aventar*, *aventar* conmigo a los hombres, mujeres y niños que guardo en mi interior” (p. 47, en “Preguntan por ti”). El *DLE* (2014) registra como coloquial *aventar* ‘echar o expulsar, especialmente a

personas'. Andolz (1992) no registra esta acepción para *abentar*, pero sí Martínez (2008), que da 'arrojar con fuerza, tirar, echar, lanzar'. En efecto, esta acepción es muy común en aragonés (y también en el castellano coloquial del Alto Aragón).

badina: «la *badina* que iniciaba su espejeo» (p. 121, "El sabor del viento"); «Y en la misma linde, el anterior panorama, con la *badina* ya toda de cristal.» (p. 123, "El sabor del viento"); «ciega la *badina* sin espejeo, y la arboleda como florón de espeso luto.» (p. 124, "El sabor del viento"). «...que aquello no era nada en comparación con una ciudad que conocía, tan larga que llegaba hasta el mar, y hubo que explicarle que en él cabía más agua que la de todos los lagos de montaña, el río y las *badinas* del contorno.» (p. 133, "Noche en el apeadero"). El uso de la voz *badina* nos lo confirman algunos diccionarios. Así, Andolz (1992) registra *badina* 'pozuelo en un río' en Huesca. También registra en Huesca *badina* 'remanso, balsa' Lacasa-Oliván (2010: 121).

bandeo s. m. 'meneo, zarandeo, sacudida, empujón'. «y lo agarré por la solapa y se me iba como un pelele de lado a lado, que no tiene chicha ni para aguantar un *bandeo*, mira que es poco un tocino pues en comparación un valentón que ni cuando siente el cuchillo chemeca más que ese sujeto.» (p. 77, en "Carta a Lorenzo"). Es un derivado posverbal de *bandiar* 'voltrear las campanas', 'columpiar, balancear, hacer oscilar' y figuradamente 'sacudir, dar un meneo'.

bardal s. m. 'tapia de un huerto'. "Retenía el viejo itinerario: pasada la última casa, el *bardal* de la huerta de Juané, las eras, la finca de Patro, y luego, donde terminaban las tierras de la viuda, el sendero hasta el redondel de arbolillos." (p. 122, en "El sabor del viento"). El *DLE* (2014) lo da, sin marca diatópica, como sinónimo de *barda* en la acepción de 'cubierta de sarmientos, paja, espinos o broza que se pone, asegurada con tierra o piedras, sobre las tapias de los corrales, huertas y heredades, para su resguardo'. Pero aquí parece que el autor utiliza *bardal* como sinónimo de *barda* en la acepción de 'seto, vallado o tapia' (1ª acepción de *barda* que da el *DLE*, 2014).

bodrio s. m. 'Buen bodrio... Oye, les has armado una de pronóstico.' (p. 57, en "Atrapado"). El *DLE* (2014) registra esa voz con varias acepciones; la más cercana al sentido que tiene en nuestro texto es 'cosa mal hecha, desordenada o de mal gusto', marcada como coloquial. En nuestro texto parece tener más bien el matiz de 'lío, embrollo'. La forma propiamente aragonesa es *brodio*, que según recoge Martínez (2008: 48), tiene la significación original de 'mezcla de arroz, pan, sangre y especias, pasta de las morcillas' o bien 'pasta de los embutidos'.

brincar v. intr. 'pasar (a, de), saltar (a), irse'. «y te reconcomían las ganas de *brincar* a lugar grande» (p. 78, en "Carta a Lorenzo"). «Cuando la tarde *brinca* de la claraboya, los hombres mastican y se enciende la luz de la escalera» (p. 51, en "Preguntan por ti"). El *DLE* (2014) da como acepción principal de *brincar* 'dar brincos o saltos', acepción que también se encuentra en nuestro texto: «Sus dedos *brincaban* impacientes en el volante» (p. 120, en "El sabor del viento").

burrito: «*Burrizo*, zoquete de mí, por supuesto que ha de asegurarse, allá aparece, sin duda es el que aguardan...» (p. 144, "Dos en una esquina"). Aquí lo que interesa notar, más que la voz en sí, es la morfología léxica: vemos el sufijo *-izo*, que en aragonés se emplea en adjetivos, para formar

superlativos, y en sustantivos, para formar aumentativos (cfr. Nagore, 2016: 187); aquí parece que *burrito* ‘muy burro’ funciona como adjetivo.

cadiera s. f. ‘banco de madera junto al hogar, con respaldo, en el que caben varias personas’. «Le hizo sitio en la *cadiera*, arrimó dos vasos y una botella de tinto. Sirvió, bebieron.» (p. 290, en “El cierzo”). “—¡A que nos dejan a oscuras! —cerró el postigo y volvió a sentarse en la *cadiera*.» (p. 290, en “El cierzo”). No registra esta voz el *DLE* (2014). Es voz general en todo el Alto Aragón (*EBA*, 1999: 388-389). La registra en Huesca Lacasa-Oliván (201: 122).

campar v. prnl. en la expr. *campárselas* ‘arreglárselas, apañarse’. «que aquí juntos se me ensancharía el corazón y *nos las camparíamos* bien y ni por asomo te sería un estorbo» (p. 73, en “Carta a Lorenzo”). No recoge esta acepción de *campar* el *DLE* (2014). Andolz (1992: 94) registra *campar* ‘solazarse, andar suelto’, que no coincide tampoco exactamente con el significado que parece deducirse de nuestro texto, pero incluye un ejemplo, «¿qué tal te las *campas*?», que responde a este uso.

carrascal s. m. ‘encinar’. «La sombra de un carrascal le recordó una canción de la guerra civil» (p. 119). «No podía andar en medio del *carrascal*, ya que este se encontraba distante del pueblo» (p. 123). Andolz (1992) registra *carrascal* ‘bosque de encinas, encinar’.

carrasca s. f. ‘encina’. «Se tranquilizó al observar que las *carrasca*s raleaban, anunciando su fin.» (p. 123). El *DLE* (2014) recoge *carrasca* ‘encina, generalmente pequeña, o mata de ella’. En Aragón se utiliza de modo general como ‘encina’.

corrida ‘carrera’: «majos los tienen y más vivos que el hambre y unas volteretas y unas *corridas* que no dejan palo tieso pues de vida son mucha.» (p. 75, en “Carta a Lorenzo”). El *DLE* (2014) registra *corrida* ‘carrera’ como primera acepción y sin marca diatópica. Pero igualmente se registra en el diccionario de Andolz (1992:122), como general.

cosa pron. indef. / adv. ‘nada’. «y ni diversiones ni *cosa* para matar las horas.» (p. 79, en “Carta a Lorenzo”). Su uso es habitual en Huesca: así lo recoge Lacasa-Oliván (2010:122). Andolz (1992: 124) registra *cosa* ‘nada’. Tal como vemos en el *EBA* (1999: 598-599), es general en el Alto Aragón.

culera s. f. ‘culo, parte de una prenda de vestir que cubre las nalgas’. «¡oiga, que se le va a quemar la culera!» (p. 67, en “Muerte civil”). El *DLE* (2014) no recoge esta voz con esta acepción. Pero tampoco los diccionarios aragoneses de Andolz (1992) y de Martínez (2008). Sí, en cambio, el *EBA* (1999: 633), con la significación de ‘culo gordo’ (en Chsitén y en Espierba) o de ‘parte de los pantalones correspondiente a las nalgas’ (Uncastillo). Además ‘parte trasera del *trampo*’, es decir, de la plataforma de troncos que forma una *nabata* (en Sobrarbe). Por otro lado, en la Plana de Uesca se registra *culereta* ‘culo del pantalón’.

charquera s. f. «en cuanto veo una nube me echo a temblar porque así que caen unas gotas esto es una charquera» (p. 79, en “Carta a Lorenzo”). Esta voz no la registra el *DLE* (2014). Sí, en cambio, Andolz (1992), con el significado de ‘charco grande o lugar de muchos charcos’ (sin marca diatópica).

chemecar v. intr. ‘gemir’. «y lo agarré por la solapa y se me iba como un pelele de lado a lado, que no tiene chicha ni para aguantar un bandeo, mira que es poco un tocino pues en comparación un valentón que ni cuando siente el cuchillo *chemeca* más que ese sujeto.» (p. 77, en “Carta a Lorenzo”). Lacasa-Oliván registra en Huesca *chemecar* ‘lamentar, quejar’. Es voz general en el Alto Aragón (EBA, 1999: 495-496). Según vemos en el mapa 1474 del ALEANR, se registra uso habitual, además de en el Alto Aragón en gran parte de la provincia de Zaragoza –excluyendo la zona de Calatayud– y en el Bajo Aragón. Además, en la forma semicastellanizada *gemecar*, se registra en las comarcas de Calatayud, Daroca, Jiloca (Calamocha), Albarracín, Teruel, Gúdar-Javalambre y Maestrazgo.

de pistón loc. advl. ‘estupendamente’: «con lo que falta por hacer de pistón iríamos todos a una» (p. 79, en “Carta a Lorenzo”). Andolz (1992) recoge *de pistón* ‘muy bien, admirablemente’, sin marca diatópica. En la ciudad de Huesca se oye a menudo.

en que loc. conj. ‘en cuanto, nada más que’. «y en que encuentras a la gente así como adusta no es extraño que sin comprender ni jota midas a todos por el mismo rasero» (p. 77, “Carta a Lorenzo”).

encule s. m. ‘timo, engaño’. «ahí no quedó nadie para contarle, igual que si se los hubiera tragado la tierra, con que ya estaba de plantón hasta el mismo cogote y como me veía venir el *encule* perder por perder al menos que no me tomen por manso, cojo y todo» (p. 76, en “Carta a Lorenzo”). Es voz que no recoge el DLE (2014), donde, sin embargo, se registra *encular* ‘engañar a alguien, estafándolo’, con marca diatópica de Aragón.

enfilarse v. intr. ‘dirigirse, ir directo hacia un sitio, marchar directo’. «y jornal doble para hacer bolsa pronto y *enfilarse* para casa escapados» (p. 73, en “Carta a Lorenzo”). «pues entré dando un rodeo por atrás, con el objeto de que no me guiparan *enfilarse* desde lejos y de esa forma pasar por marchoso» (p. 80, en “Carta a Lorenzo”). *enfilando* (p. 45, en “Preguntan por ti”). Martínez (2008) registra *enfilarse* ‘enhebrar’ y ‘dirigirse’: ambas acepciones son comunes en aragonés.

escapados adj. advl. ‘rápidamente, de prisa’. «y jornal doble para hacer bolsa pronto y *enfilarse* para casa escapados» (p. 73, en “Carta a Lorenzo”).

escopeteado adj. advl. ‘rápidamente’. «si aún no hacía un año que llevaba en Barcelona, con que se figuraba que o salía *escopeteado* o se le vendrían encima las casas como arrobos de patatas» (p. 74, en “Carta a Lorenzo”).

estojar v. prnl. ‘caerse y golpearse en la cabeza’. «no lo sé, dijo el Largo, y adiós, ¡cuida no te estojes, que ahora vas de vacío y cuesta abajo!» (p. 51, en “Preguntan por ti”). El DLE (2014) lo registra con marca de Huesca con el significado de ‘desnucar, romper la cerviz’. Andolz (1992) da *estojar* ‘caer, romperse la crisma, desnucarse’, sin marca diatópica.

fajo ‘haz, montón grande’: «De la Maternidad a la adopción cuando contaba días, mi madre, ni siquiera un nombre, se perdió entre firmas, rúbricas de oficio y un *fajo* de billetes, ¿cómo pudo enterarse Lalo, por qué me lo ocultaron tanto tiempo mis padres adoptivos?» (p. 260, “Edipo”). «–El sol anda amodorrado entre *fajos* de nubes, dejando parches de sombra y brillos repentinos.» (p. 314,

en “Tres viejos”). Se trata de la forma aragonesa *faxo* < lat. FASCEM ‘haz, manojo’, con evolución -x- [ʃ] > -j- [x] por la presión del sistema fonológico del castellano.

farruco adj. ‘arrogante, jactancioso, orgulloso’. «—Esta noche fiesta, pero la tendrá si se pone *farruco* y no se larga del barrio» (p. 69, en “Muerte civil”). Lacasa-Oliván (2010: 125) registra en Huesca *farruco* ‘que se vanagloria’, ‘tieso’. El *DLE* (2014) recoge *farruco* ‘insolente, altanero’ como coloquial.

furo, -a adj. ‘furioso, desatado, con mucha fuerza’. «habrá que echarle una soga, cuidado, tú, ojo, mira que la corriente va muy fura, al menor fallo se lo llevaría» (p. 110, en “La riada”). «—Te piensas que allí no sopla el viento? —Pero no tan *furo*; tropieza con tanta casa que pierde fuelle.» (p. 291, en “El cierzo”). El *EBA* (1999: 983-984) recoge 18 registros de *furo* en diferentes puntos del Alto Aragón, incluyendo la Plana de Uesca, con los significados de ‘fiero’, ‘arisco’, ‘indómito, indomable’, ‘huraño’, ‘salvaje’, etc.

geniacho: «...permanecía tieso como un palo durante buen rato y solo se animaba para rascarse de nuevo, hasta que cayó en la cuenta de que si la confitera, con el *geniacho* que saco si me engañan, se callaba como muerta era sencillamente porque también ella recibía a vecinos.» (p. 179, “Don Julián somos todos”). No es, desde luego, aragonesismo por su fonética, ni tampoco por el tipo léxico, sino más bien por razón de la morfología léxica. En efecto, el sufijo *-acho* le añade un matiz despectivo, de manera que podríamos traducir el término por ‘mal genio’. No encontramos esta voz en repertorios aragoneses. Tampoco en el *DLE* (2014), que sin embargo recoge *geniazo* ‘genio fuerte’ (con marca de coloquial).

guipar ‘ver’. «¿no tienes lengua o te piensas que guipamos como los gatos» (p. 51, en “Preguntan por ti”). «pues que a ratos me entra una flojera y me acuden cosas de muy lejos y oigo el río y veo a tu madre camino de la huerta y hasta *guipo* la era» (p. 74, en “Carta a Lorenzo”). «pues entré dando un rodeo por atrás, con el objeto de que no me *guiparan* enfilarse desde lejos y de esa forma pasar por marchoso» (p. 80, en “Carta a Lorenzo”). El *DLE* (2014) registra *guipar* ‘ver, percibir, descubrir’ y lo marca como jergal. Andolz (1992) da *guipar* ‘divisar, ver’.

hacer duelo per. vnl. ‘doler, dar pena, inspirar lástima’. “—No puede figurarse el duelo que usted me hace, se lo digo de veras—contestó Fermina—.” (p. 107, en “Vuelvo enseguida”). Andolz (1992: 160, s. v. *duelo*) registra esta perífrasis verbonominal con el significado de ‘inspirar lástima’. Es calco del aragonés *fer duelo* ‘lamentar, sentir, dar lástima, compadecer’ (Martínez, 2008: 99, s. v. *fer*).

hola! interj. exclamación de sorpresa que implica un matiz de disculpa o de contrariedad. «—*Hola*, que hace una porrada de años que no nos veíamos, ni sé cómo te he reconocido.» (p. 314, “Tres viejos”). Es muy usada en Huesca.

ibón ‘lago de montaña’. «—La mayoría ha salido de madrugada hacia los *ibones*.» (p. 294, “Sospecha”). Martínez (2008) registra *ibón* con dos acepciones: ‘lago glaciar’ y ‘manantial’. La primera es tradicional en el Pirineo, de donde ha pasado al tecnolecto de la geografía; la segunda es la tradicional de las zonas prepirenaicas y de los somontanos: el *EBA* (1999: 1076) registra *ibón*

con el significado de ‘manantial’ en Guara meridional, Bal de Rodellar, Fuencalderas, Salvatierra de Esca y Sigüés. Nosotros lo hemos oído emplear con esa acepción en Agüero. También es común en Huesca: existe la Fuente del Ibón, los Ibones de Yéqueda, los ibones de Cillas (Calasanz, 1987: 9, 88).

joven s. f. ‘nuera’. «–Pues para la *joven* soy un roñoso ricacho, ata cabos. Nunca me ha gustado la nuera.» (p. 291, en “El cierzo”). La fonética está castellanizada, pero el significado con que se utiliza es propio del aragonés.

jopar(-se-las) ‘largarse, irse, marcharse, «pirarse»’. *jopara* (p. 52, en “Preguntan por ti”). «¿y si no es lo que imagino, si aquel se diera media vuelta o si no fuera o si cualquier imprevisto, y los tres *se las joparan*, y solo yo a responder, sin comerlo ni beberlo, por incauto, por buenazo? (p. 145, “Dos en una esquina”). El verbo *jopar* ‘largarse, marcharse’ lo registra en Huesca Lacasa-Oliván (2010: 126). Con ese mismo significado lo registra Andolz (1992: 253) en Huesca y Somontano de Huesca, así como en Benasque (en la forma *jopá*, con falta de realización fónica de la *-r* final).

Juané antrop. dim. ‘Juanito’. «Retenía el viejo el itinerario: pasada la última casa, el bardal de la huerta de *Juané*, las eras, el camposanto...» (p. 122, en “El salbor del viento”). Aunque fonéticamente está castellanizado (en arag. sería *Chuané*), conviene llamar la atención sobre el sufijo diminutivo-apreciativo, habitual en Huesca. Vid. **Juliané, Orencié**.

Juliané antrop. dim. ‘Julianito’. «Sabrás también que *Juliané*, Tomasa y los críos se han mudado de barrio» (p. 75, en “Carta a Lorenzo”). Es interesante el sufijo diminutivo *-é(t)*, típico del aragonés. Comp. **Orencié**.

lugar s. m. ‘pueblo, localidad, población’: «Pero lo de Pascual no se me quita de la cabeza, recristo que un hombre es mucha cosa para apartarlo así de una manotada sin más que querer irse a morir al *lugar* donde ha echado los bofes para hacer casa y subir a los hijos.» (p. 75, en “Carta a Lorenzo”). «y te reconcomían las ganas de brincar a *lugar* grande» (p. 78, en “Carta a Lorenzo”). Con esta significación es general en aragonés, aunque Andolz (1992: 265) solo lo registre, con la significación de ‘pueblecito’ en Ayerbe. Martínez (2008: 118) recoge *lugar* ‘pueblo’.

malmeter v. tr. ‘estropear, deteriorar, dañar’. “Y es que Lorenzo ahora los hombres se han vuelto como los pájaros que cuando uno queda averiado lo sueltan de la bandada y siguen, y eso está rematadamente mal tan grande desperdicio es *malmeter* al prójimo y ganas de humillarlo» (p. 77, en “Carta a Lorenzo”). En aragonés tiene normalmente el significado de ‘estropear, echar a perder’. Quizá tiene aquí otro sentido: ‘soliviantar’. El *DLE* (2014) registra *malmeter* ‘inclinarse, inducir a alguien a hacer cosas malas’, sin marca diatópica.

malpica adj. ‘poco trabajadora, poco acostumbrada al trabajo, que trabaja poco y mal’. «que la Engracia si me apuras con lo *malpica* y pachorra para el trabajo no quería sujetarse» (p. 74, en “Carta a Lorenzo”). Andolz (1992) no recoge esta voz; tampoco el *DLE* (2014). El *EBA* (1999: 1212) registra *malpicas* ‘desmañado, torpe’ en la Plana de Uesca. Sin duda se trata de un compuesto del tipo <adv. *mal* + verbo en 3ª persona>, en este caso con el verbo *picar* ‘cavar, trabajar la tierra’.

miaja s. f. ‘pequeña cantidad’. «cuando estaba yo tomando una *miaja* de sol me lo tropiezo en la parada del autobús» (p. 72, en “Carta a Lorenzo”). En este contexto *una miaja de* vale por ‘un poco de’. // adv. ‘nada’. «–¡Qué me sé yo! Últimamente no estoy *miaja* bien, el corazón otra vez.» (p. 293, en “El cierzo”). En este contexto, en oraciones negativas, funciona como adverbio: *no... miaja* ‘nada’. Más que como aragonesismo, habría que considerarlo como vulgarismo, frente a la forma propia del arag., *miqueta* (véase).

miqueta s. f. ‘poca cosa, pequeña cantidad’. En principio es diminutivo de *mica* ‘miga’ y de ahí ‘nada, poca cosa’. Aquí aparece como mote de una familia (y de una casa). “–Julián, de los *Miquetas* – me interrumpen–. ¿Te acuerdas de La Perla, una tienda de tejidos?» (p. 313, “Tres viejos”).

moceta s. f. ‘chica’. «ya verás cómo Lorenzo sale adelante y cuando se haga puesto encontrará una *moceta* de su gusto» (p. 78, en “Carta a Lorenzo”). Es de uso habitual y general en aragonés. Aquí aparece el típico sufijo diminutivo-apreciativo en femenino *-eta*, si bien la voz se encuentra ya lexicalizada.

ninguno ‘nadie’. «–¿Qué se siente al volver? –Desamparo. No eres de *ninguno* y no están las cosas que fueron tuyas.» (p. 258, “El aroma del tilo”).

nublo adj. ‘nublado; fig. oscuro’. «que con la poca tierra que teníamos el porvenir más nublo que una pedregada» (p. 79, en “Carta a Lorenzo”). Andolz (1992: 308) registra *nublo* ‘nublado’ en Huesca y Ejea; también *nuble*, con el mismo significado y en Huesca y en otros puntos del Alto Aragón.

Orencié antrop. dim. de Orencio: «y **Orencié** zalamero pobre crío y de vengan carantoñas» (p. 79, en “Carta a Lorenzo”). Es destacable la formación del diminutivo con morfema típico del aragonés, *-é(t)*.

pachorra adj. ‘tranquilaza, poco activa, abúlica’. «que la Engracia si me apuras con lo malpica y *pachorra* para el trabajo no quería sujetarse» (p. 74, en “Carta a Lorenzo”). El *DLE* (2014) registra esta voz como sustantivo femenino, con el significado de ‘flema, tardanza, indolencia’, pero no como adjetivo.

parar cuenta per. vnl. ‘darse cuenta, fijarse’. “*para cuenta* que el tiempo se me acorta que solo me queda un señalín de nada” (p. 81, en “Carta a Lorenzo”). Martínez (2008) registra *parar cuenta* ‘darse cuenta, poner atención’. También Andolz (1992), sin marca diatópica, que lo define como ‘fijarse, poner atención, darse cuenta’.

pedregada s. f. ‘granizada’. Se utiliza como término de comparación de algo oscuro, sombrío, es decir, malo: «que con la poca tierra que teníamos el porvenir más nublo que una *pedregada*» (p. 79, en “Carta a Lorenzo”). Registra en Huesca *pedregada* ‘pedrisco’ Lacasa-Oliván (2010: 128). Pero es de uso general: Andolz (1992: 327) registra *pedragada* ‘granizo, pedrisca’ sin marca diatópica.

pedreguilla s. f. ‘grava, conjunto de piedrecillas sueltas’. «Divisó una calva sembrada de *pedreguilla* que se angostaba y perdía en un camino de herradura” (p. 120, en “El sabor del viento”). “Recordaba la minuciosa descripción de una casita de planta baja con una ventana a cada lado,

precedida de dos peldaños, un espacio de *pedreguilla* en cuyo centro las pisadas habían trazado un sendero discontinuo y una verja.” (p. 160, “El barrio del abuelo”). “Se detuvo; era esa, no había duda: las ventanas laterales, los dos peldaños, la *pedreguilla* y el sendero.” (p. 162, “El barrio del abuelo”). «La luna, cegata por el roce de las nubes, apenas descubre las trazas del camino. Suenan a tierra pisada, a *pedreguilla* esparcida, a tropezones, porque los pasos son torpes, como acobardados.» (p. 263, “Instantánea”). Esta voz no aparece en el *DLE* (2014); en cambio, Andolz (1992: 327) la registra con el significado de ‘piedra menuda y suelta, piedra machacada, grava pequeña, garbancillo’, con marca diatópica de Huesca, Litera y Ribagorza.

perricas dim. de *perras* ‘dinero’, coloquialmente. “En volandas me dejaron en la calle y me fui con la cabeza bien gacha aún oyendo los insultos y amenazas, que la dignidad no te la pueden quitar pero esas perricas me habrían sacado de aprietos.” (p. 77, en “Carta a Lorenzo”).

pincho adj. ‘elegante’. “—Buenos días, don Javier. Va muy pincho, como de novio» (p. 230, en “La boda”). Lacasa-Oliván (2010: 128) registra *pincho* ‘apuesto, tieso’ en Huesca. Andolz (1992), *pincho* ‘presumido, valentón, jaque’, sin marca diatópica. El *EBA* (1999: 1468) confirma un uso generalizado en el Alto Aragón, pues registra la voz en 22 puntos, desde Ansó hasta Benasque y desde Uncastillo a Fonz, pasando por Almudébar o la Plana de Uesca, con los significados de ‘elegante’, ‘presumido’, ‘chulo’.

por demás loc. advl. ‘inútilmente’ (o adj. advl. ‘inútil’). «montón de nubes que refleja las luces de la ciudad y se estira en hilachas, mientras del Tibidabo baja la niebla, inútil, por demás, voy a coger un pasmo, mañana sabré qué ha ocurrido» (p. 66, en “Muerte civil”). Andolz (1992) registra *por demás* ‘inútilmente, en vano’, sin marca diatópica.

puesto s. m. ‘sitio’. «ya verás cómo Lorenzo sale adelante y cuando se haga puesto encontrará una moceta de su gusto» (p. 78, en “Carta a Lorenzo”). (p. 78, en “Carta a Lorenzo”). El *DLE* (2014) registra *puesto* ‘sitio o espacio que ocupa alguien o algo’, como 4ª acepción y sin marca diatópica. Ahora bien, la locución que aparece en nuestro texto (*hacerse puesto*) suele expresarse en castellano por *hacerse sitio*.

pulido adj. ‘limpio’. «Un cielo pulido, de nubes lejanas, anunciaba horas de agobio» (p. 123, en “El sabor del viento”). Martínez (2008) registra *poliu* ‘pulido’, ‘bello’, ‘limpio’. Según recoge Andolz (1992), llaman *pulidos* a los de Lárrede (en el Alto Gállego). El *DLE* (2014) registra *pulido* ‘agraciado y de buen parecer’, significado algo distinto del que se deduce de nuestro texto.

rasmia s. f. ‘energía, fuerza, determinación’: «así que aprieta Lorenzo aprieta con rasmia para que vuelvas y te vea» (p. 81, en “Carta a Lorenzo”). «Acobardada, sí, ya te lo he dicho, pero a esa edad tenía fuerza y *rasmia* para superar lo que fuera, por muy herida que estuvieses.» (p. 248, “Dorita”). Es un aragonesismo oficial: el *DLE* (2014) registra la voz con marca diatópica de Aragón y la define como ‘empuje y tesón para acometer y continuar una empresa’.

recristina mundo! interj. «*recristina mundo* no me salta que habían estudiado el caso y que a la carga le había entrado el tembleque por descuido mío en la faena» (p. 76, en “Carta a Lorenzo”).

recristo interj. «Pero lo de Pascual no se me quita de la cabeza, *recristo* que un hombre es mucha cosa para apartarlo así de una manotada sin más que querer irse a morir al *lugar* donde ha echado los bofes para hacer casa y subir a los hijos.» (p. 75, en “Carta a Lorenzo”).

ringlera ‘fila, hilera’: «La carretera se hizo recta, sin apenas tráfico, las hojas de los árboles pasaban de un verde mustio a ramalazos de amarillo, y asomó un sol discreto, enmudecido por una *ringlera* de nubes.» (p. 318, “El viaje del ciclista”). «En el sueño, al otro lado del llano, surge una nueva casa y luego afloran otras que, en dos *ringleras*, conforman una calle.» (p. 283, “El sueño y la arboleda”). «...en la esquina que se abría al paseo bordeado por dos *ringleras* de árboles sin hojas” (p. 200, “El rumor”). El *EBA* (1999: 1616) registra *ringlera* en 17 puntos del Alto Aragón, con la significación de ‘hilera’, ‘línea’ o ‘fila’.

royo adj./s. ‘se dice de una persona rubia, con pelo claro y ojos azules, o pelirroja’. «En su época fue Antonio, alias el Royo, ahora debía de ser su nieto» (p. 242, en “¿Por qué?”). Andolz (1992: 283) registra el adjetivo *royo*, a ‘rojo, rojizo’ como general. Se trata de un aragonesismo oficial: el *DLE* (2014) registra *royo* ‘rubio’ con marca diatópica de Aragón.

señalín s. m. ‘cantidad muy pequeña’. “para cuenta que el tiempo se me acorta que solo me queda *un señalín* de nada” (p. 81, en “Carta a Lorenzo”). «No tardaría en aparecer su hijo, y después, Águeda, y luego su hermano, no, no tardarían, siempre que consiguiera reterner *un señalín* de vida.» (p. 125, en “El sabor del viento”). «Lo vio dos fechas después: si bien su vehemencia fue notable, el recuerdo de la antigua ni *un señalín* se degradó.» (p. 177, “Don Julián somos todos”). Esta voz no se registra en el *DRAE* (23ª ed., 2014). Es un diminutivo de la voz *señal*, con el sufijo *-ín*: tanto el uso en masculino como el sufijo diminutivo *-ín* son típicos en aragonés, y habitualmente se oye en la forma *un siñalín* ‘un poquito, una pequeña cantidad’. Andolz (1992) registra *señal* ‘cantidad pequeña, insignificancia’ (sin marca diatópica, y añade como ejemplo: “dámene nada más un señal”); pero también *siñal* ‘señal’ (en este caso, lo registra solamente en Benasque y Echo). No obstante, el *EBA* (1999: 1688-1699) nos muestra la predominancia de la forma *siñal*, que registra con el significado de ‘mínima cantidad de algo’ o de ‘señal, marca, vestigio’ en 18 zonas o localidades del Alto Aragón, frente a tres registros de *señal*, con los mismos significados. Nos interesa destacar *un siñal* ‘un poco’, en la comarca de la Plana de Uesca. También recoge el *EBA* (1999) la forma diminutiva *siñalín* ‘pequeña porción’ en Adagüesca, A Buerda, Ayerbe, A Fueba, Sobrarbe y Sobrepuerto; y además, específicamente, *un siñalín* ‘un poco’ en la Plana de Uesca. También, con otro sufijo diminutivo, *señalico* ‘poquito’ en Ayerbe (*EBA*, 1999: 1678).

tocante a loc. prep. ‘en cuanto a, en lo relativo a’. «*Tocante a* las perras que había de darme por las chapas que me amolaron la pierna se ha torcido la ganancia y si te he visto no me acuerdo» (p. 76, en “Carta a Lorenzo”). Es una variante de la loc. prep. *en lo tocante a* ‘respecto a, referente a’, que recoge el *DLE* (2014), s. v. *tocante*, sin marca diatópica.

tocino s. m. ‘cerdo’. «y lo agarré por la solapa y se me iba como un pelele de lado a lado, que no tiene chicha ni para aguantar un bandeo, mira que es poco un *tocino* pues en comparación un valentón

que ni cuando siente el cuchillo chemeca más que ese sujeto.» (p. 77, en “Carta a Lorenzo”). Con esta acepción es de uno habitual en gran parte de Aragón. Andolz (1992) da *tozino* ‘cerdo’ como general. En la ciudad de Huesca es conocida popularmente como *Plaza d’os tozinos* la que oficialmente se denomina Plaza del Justicia.

torre s. f. ‘casa de campo en las afueras de la ciudad’. «Frente a la primera *torre*, su mano de dedos largos contesta al saludo de un grupo de señoras tocadas con sombrero amplio» (p. 165, “Amor”). «En frecuentes paseos hasta el lugar ha visto derruir la hilera de *torres*, salvo la última, que de vieja no tardará en caer sola» (p. 166, “Amor”). «Desde el otro lado de la avenida, semioculto en una esquina, observa la *torre* y aguarda (p. 166, “Amor”). El DLE (2014) registra *torre* ‘casa de campo o de recreo, o granja con huerta’ con marca diatópica de Cataluña, Murcia y Zaragoza. Andolz (1992) da *torre* ‘casa de vivir en el campo’ como general. En Huesca también se usa, aunque se diferencia entre *torre* (en las afueras de la ciudad, no muy grande) y *castillo* (más lejos de la ciudad, en la Plana de Uesca, de gran extensión).

tozal s. m. ‘colina, pequeño promontorio, elevación del terreno’. «con que para animarlo le decía ahí tienes el Tibidabo, no te quejarás por falta de monte y se le bajaba la voz porque me cogía la intención y eso ni a *tozal* llega, para que te enteres.» (p. 75, en “Carta a Lorenzo”). Lacasa-Oliván (2010: 131) registra en Huesca *tozal* ‘monte, collado’.

traguico dim. de *trago*. “La pensión que me ha quedado es una miseria pero no te preocupes que yo me las arreglo y más desde que el apetito ha menguado, para un *traguico* de vino en la comidas tengo y de vez en cuando el del estanco me encarga algún recado y te cae una propina o tabaco.» (p. 80, en “Carta a Lorenzo”).

trapaza ‘mentira, embuste’. «y los otros dos se reían a todo trapo de lo agudo que es este Lucas para contar aventuras y también para inventar *trapazas*.» (p. 73, en “Carta a Lorenzo”). El DLE (2014) registra *trapaza* ‘artificio engañoso e ilícito con que se perjudica y defrauda a alguien en alguna compra, venta o cambio’ y ‘fraude, engaño’. Sin embargo, en nuestro texto se emplea claramente con el significado de ‘mentira’, habitual en aragonés. No registran este significado ni Andolz (1992) ni Martínez (2008), pero ambos recogen *trapazero* ‘mentiroso’.

trazas: de esas trazas loc. advl. ‘de esa manera, así, de tal forma’. «que te arrancan los dos ojos y aún te hacen decir que a lo más que llegas es a bizco, *de esas trazas* cualquiera sirve para agudo pero no nos chupamos el dedo que conste y el bozal tampoco es sempiterno.» (p. 77, en “Carta a Lorenzo”).

vasico: «con que me los he llevado a casa y aquí se han tomado unas galletas con unos *vasicos* de vino» (p. 72, en “Carta a Lorenzo”). No es aragonesismo léxico, pero merece la pena ser recogido por el uso del sufijo apreciativo *-ico*, habitual en Aragón (aunque también en otras zonas del mundo hispánico, como Murcia o el área del Caribe). Con todo, conviene llamar la atención sobre el hecho de que en la ciudad de Huesca y alrededores lo típico es el uso del sufijo *-er* o *-é* (fem. *-eta*): *chiquer*, *chiqueta*. Se trata de variantes fonéticas de *-et* < lat. ITTUM, el sufijo diminutivo más utilizado en todo el territorio propio del aragonés.

vender v. prnl.: «de qué voy a venderme las tierras y la casa» (p. 78, en “Carta a Lorenzo”). Este uso pronominal es bastante habitual en Aragón y no se corresponde con el significado ‘dejarse sobornar’ que recoge el *DLE* (2014); por el contrario, tiene la misma significación que como verbo transitivo, pero añade una implicación directa del agente gracias al uso del dativo ético o de interés. Ahora bien, este uso está prácticamente lexicalizado. Es parecido a lo que ocurre con el verbo *mirar* en arag.: por ej., *no te mires* ‘no mires’.

zagal s. m. ‘niño, chico’: «y más que se merecen para que los *zagales* estudien y no sean unos burros de carga» (p. 75, en “Carta a Lorenzo”). Andolz (1992) da *zagal* ‘chaval’ como general. En castellano es más habitual emplear esta voz con el sentido de ‘pastor joven’ (*DLE*, 2014, s. v., 1ª acepción), significado que en aragonés se expresa con el significante *repatán*.

Conclusiones

Ramón Gil Novales utiliza en sus cuentos algunos aragonesismos. No muchos, pero sí los suficientes para dar, en especial en algunos de ellos, un toque especial que conforma un paisaje cultural específico. Tiene predilección por algunas voces, tal como demuestra su uso repetido: así, *badina*, *pedreguilla* (voces que utiliza en cuatro ocasiones); *brincar*, *enfilarse*, *guipar*, *ringlera*, *señalín* (que emplea tres veces); *cadiera*, *fajo*, *furo*, *jopar*, *lugar*, *miaja*, *rasmia*, *torre*, *trazas* (voces que utiliza dos veces).

En general se puede decir que los aragonesismos no son abundantes; son, por el contrario, escasos, y en bastantes casos discutibles. Es decir, se trata de voces de uso típico o preferente en Aragón, pero que no siempre son exclusivas de Aragón –si nos atenemos al hecho de que vienen recogidas en el *DLE* (2014) sin marca diatópica–.

Por otro lado, la mayoría de los aragonesismos son de carácter general, es decir, de conocimiento y uso muy extendido en Aragón o en una gran parte del territorio, aunque, evidentemente, también pueden ser atribuidos a uso local de Huesca (*alparzero*, *badina*, *bandeo*, *chemecar*, *enfilarse*, *estozar*, *furo*, *jopar*, *malmeter*, *mozeta*, *parar cuenta*, *tozal*, *tozino*, *pedregada*, *rasmia*, *royo*, *zagal*, etc.); y solo algunos pueden considerarse voces aragonesas típicas de la ciudad de Huesca (quizá *malpica*, *pedreguilla*, *pincho*, aunque ni siquiera en estos casos se trate de voces exclusivas de Huesca o de la comarca).

Utiliza casi más el sufijo diminutivo-apreciativo *-ico* (*perrricas*, *traguico*, *vinico*, etc.) que el sufijo propio del aragonés y típico de Huesca, *-é* o *-er* (< *-et*), si bien este último se puede observar en los antropónimos (*Juané*, *Juliané*, *Orencié*).

Algunas de las voces que, en principio, llamaron nuestra atención son simplemente coloquialismos, como, por ejemplo: *en las quimbambas* ‘en sitio lejano o impreciso’ (78), *mendruco* ‘tonto, duro de mollera’ (291) *porrada* ‘cantidad grande’ (314), *roñoso* ‘mezquino, tacaño’ (291), *zipizape* ‘riña ruidosa o con golpes’ (57). O vulgarismos, como *coger* ‘caber’ (79). Y en algunos casos,

además, gitanismos; por ej., *chamullar* ‘hablar’ (77), *diñarla* ‘morirse’ (56). Tanto unos como otros han sido eliminados de la lista.

En cuanto al número de aragonesismos, son en total 73, distribuidos desigualmente en las diferentes colecciones de cuentos: en *Preguntan por ti* (1974), que contiene ocho cuentos, encontramos un total de 54, si bien la mayoría se concentra en un solo relato, “Carta a Lorenzo”; en *El sabor del viento* (1988), colección de veinte cuentos, localizamos trece, la mayoría en el cuento del mismo título, “El sabor del viento”; En *¿Por qué?* (2005), colección de doce cuentos, encontramos solo siete aragonesismos; finalmente, en *El sueño y la arboleda* (2011), con quince cuentos, solo encontramos nueve aragonesismos (y dos repetidos), la mayoría en un solo relato, “El cierzo”.

Los aragonesismos se concentran en unos pocos relatos, quizá debido a su temática y a su forma de escritura. Así, por ejemplo, en “Carta a Lorenzo” (pp. 72-81), donde encontramos 43; “El sabor del viento” (pp. 119-125), donde aparecen nueve; en “Preguntan por ti” (pp. 41-53), donde se localizan seis; “El cierzo” (pp. 289-293), donde se registran cinco. Aparecen tres en “Dos en una esquina” (pp. 139-146) y en “Tres viejos” (pp. 313-316).

En el resto de los relatos no aparecen habitualmente aragonesismos o quizá solo alguno aislado. Así, pues, solo como excepción en alguno de los cuentos –muy especialmente en “Carta a Lorenzo”, pp. 72-81– encontramos una cantidad importante de aragonesismos. La mayor cantidad de estos viene determinada por la temática y por la localización del cuento: cuanto más rural la temática y localización en Aragón, más aragonesismos; cuanto más urbana la temática y localización fuera de Aragón, menos.

En definitiva, el aragonesismo lingüístico en Ramón Gil Novales existe, pero es relativamente escaso y más bien tenue.

Bibliografía

- ALEANR = ALVAR, Manuel (dir.) / BUESA, Tomás / LLORENTE, Antonio, y la colaboración de Elena Alvar y julio Alvar: *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, Madrid, Seminario de geografía Lingüística del CSIC / Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 1979-1983.
- ANDOLZ, Rafael (1992): *Diccionario aragonés. Aragonés-castellano / castellano-aragonés*. Cuarta edición. Zaragoza, Mira Editores.
- ARA, Juan-Carlos (2004): “Ramón Gil, el novelista robusto”, en *Los Cien Oscenses del siglo XX*, José-Antonio Bellosta ed., Huesca, Revista 4Esquinas, 2004, pp. 118-119.
- CALASANZ ABADÍA, Daniel (1987): «*Hortelanos*» y *huertas desaparecidos por la urbanización de Huesca*. Huesca, Imprenta Pérez.
- DÁVILA, Barsaly & PÉREZ, Blas (1943): *Apuntes del dialecto «caló» o gitano puro*. Madrid, 1943. Edición facsimilar: Diputación Provincial de Zaragoza / Peña Flamenca A Bajaaní, 2007.
- DLE (2014) = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*. Vigésimotercera edición. Edición del Tricentenario. Barcelona, Espasa Libros.

- DUEÑAS LORENTE, José Domingo (2011): “La narración como modo de conocimiento”, Introducción a Gil Novales, 2011, pp. 11-37.
- DUEÑAS LORENTE, José Domingo (2009): “Ramón Gil Novales o la literatura como proyecto de vida”, *Letras Aragonesas* (Centro del Libro de Aragón), 8 (abril 2009), pp. 3-14.
- EBA = NAGORE LAÍN, Francho (dir.): *Endize de bocables de l'aragonés seguntes os repertorios lesicos de lugars y redoladas de l'Alto Aragón*. Cuatro tomos. Uesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1999.
- GIL NOVALES, Ramón (2009): Premio de las Letras Aragonesas 2008. Discurso de recepción (Zaragoza, 20 de abril de 2009), *Letras aragonesas* (Centro del Libro de Aragón), 9 (septiembre 2009), pp. 3-6.
- GIL NOVALES, Ramón (2011): *Cuentos completos*. Edición de José Domingo Dueñas. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza / Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- LACASA-OLIVÁN, Arturo (2010): “Palabras aragonesas usadas en la ciudad de Huesca y sus alrededores”, *Luenga & fablas*, 14 (2010), pp. 119-131.
- MAINER, José Carlos (2009): “Al pie de la memoria de todos: Ramón Gil Novales”, *Imán. Revista de la Asociación Aragonesa de Escritores*, 1 (junio 2009), pp. 28-31.
- MARTÍNEZ RUIZ, Antonio (2008): *Vocabulario básico bilingüe aragonés-castellano y castellano-aragonés*. 3ª edición corregida y ampliada. Uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa.
- NAGORE LAÍN, Francho (2016): “Cuatro lecciones de morfosintaxis del aragonés”, en P. Benítez / A. Eito / Ch. I. Nabarro / F. Nagore, *Contribuciones al estudio del aragonés*, Zaragoza, Aladrada Ediciones.
- NAGORE LAÍN, Francho (2017): “Voces aragonesas en *Mientras caen las hojas* (2008), de Ramón Gil Novales”, *Rolde*, 162-163 (julio-diciembre 2017), pp. 73-81.
- NAGORE LAÍN, Francho (2020): *O charrar d'a chen de Uesca. Bocabulario e rechistro decumental de l'aragonés d'a zitudá de Uesca e a redolada*. Uesaca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa.